

La Tregua de Navidad de 1914. Cuando
“Noche de Paz” se hizo historia

Javier Vargas Guarategua

Miembro Académico



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LA TREGUA DE NAVIDAD DE 1914.
CUANDO “NOCHE DE PAZ” SE HIZO
HISTORIA

Por
Javier Vargas Guarategua*

* Miembro académico.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

INTRODUCCIÓN

A 110 años de la denominada “Tregua de Navidad de 1914”, queremos recordar cómo sucedió este “Milagro de Navidad” en medio de la Primera Guerra Mundial, cuando un grupo de soldados decidiría espontáneamente dejar la guerra de lado para confraternizar con el ser humano que se encontraba debajo del uniforme enemigo en la “tierra de nadie” por algunos días.

Llegado el mes de diciembre de 1914 y apenas transcurridos los primeros meses desde el inicio de la Gran Guerra, alemanes y aliados batallaban en los frentes de Bélgica y Francia. Desde sus trincheras anegadas, los soldados del imperio alemán y las tropas británicas intercambiaban disparos sobre una franja de tierra de nadie en la que camaradas heridos y muertos yacían esparcidos.

La Tregua de Navidad fue el alto al fuego durante la festividad de la natividad de 1914, al llegar la Nochebuena, cuando en varios puntos del Frente Occidental los alemanes colocaron árboles iluminados en los parapetos de las trincheras y los aliados se les unieron en un alto el fuego espontáneo. La protagonizaron soldados ingleses, franceses y alemanes, además de belgas y escoceses, que interrumpieron los ataques y llevaron a cabo actividades pacíficas. Cinco meses después del inicio de la guerra, ambos bandos esperaban ganar pronto y estar en casa en Nochebuena, pero, finalmente sólo abandonaron las armas durante unos días en un gesto inusual y humano para celebrar la Navidad.

La historia ocurrió sobre todo en el Frente Occidental, situado entre Bélgica y Francia. Los soldados luchaban con fusiles, granadas y artillería en una guerra de trincheras que se estancó hasta que los aliados se impusieron en 1918. En algunos tramos del frente sólo unas decenas de metros separaban las trincheras. Los detalles han quedado recogidos en cartas a familiares, diarios personales de quienes estaban en esa primera línea, en documentos oficiales y en los periódicos de la época.

La Tregua de Navidad ha pasado a la historia con un aura de milagro navideño, grabado en fotos e ilustraciones que muestran juntos a oficiales y soldados de todos los rangos, tanto alemanes como británicos, franceses, belgas y escoceses, y en la cultura popular. Una de las películas basadas en esta historia real es *Joyeux Noël* (2005), de Christian Carion. Sin embargo, los tiroteos nunca se suspendieron en otras partes del frente. Los altos mandos no permitían los ceses de hostilidades y, cuando se enteraron, trataron de censurarlos. Alarmados, ordenaron ponerles fin porque creían que dañarían el espíritu de guerra de las tropas. Para que la tregua navideña no se repitiera en años siguientes, ambos bandos prohibieron confraternizar con el enemigo, incluso bajo amenaza de corte marcial.

UN CUENTO DE NAVIDAD EN MEDIO DE LA GUERRA

El contexto del Frente

Los soldados ya habían intercambiado gestos antes de la Tregua de Navidad. No era raro que hubiera pequeñas treguas para recuperar muertos o intercambiar información. Ya en diciembre, los alemanes hicieron llegar a los ingleses una tarta acompañada de una nota que les invitaba a cesar el combate por el cumpleaños de un capitán. Esa noche los alemanes cantaron durante una breve tregua sin contratiempos.

Ingleses, franceses, belgas, escoceses y alemanes sufrían la misma situación desesperante. Las temperaturas invernales eran muy frías, vivían rodeados de barro en las zanjas excavadas en el suelo y las condiciones sanitarias eran pésimas, por lo que muchos soldados enfermaban. A menudo se organizaban altos al fuego momentáneos para recoger

a compañeros heridos y fallecidos en la denominada “tierra de nadie”. Pese a la propaganda y la orden de los generales desde la retaguardia de no abandonar las trincheras por si el enemigo atacaba, cualquier posible motivación se desvanecía en los primeros meses. Los soldados movilizados eran más ajenos al fervor ideológico y a las razones que habían llevado a la guerra. Más que el ánimo de aniquilar a las tropas enemigas, luchaban por sobrevivir.

Esta no fue la única tregua durante la Primera Guerra Mundial. La guerra de trincheras se regía a veces por un sistema acordado de “vive y deja vivir”, un comportamiento de no agresión y cooperación que surgía de forma espontánea. Además, este equilibrio momentáneo, cuando ocurría, era frágil y era probable que poco más que un tiro echara a perder el acuerdo tácito de no disparar.

Cuando “Noche de Paz” hizo su milagro

De acuerdo a la historia, en los días finales del año 1914, la batalla de Ypres se paralizó y con ella, por algunos momentos, también la guerra. En un pequeño terreno de combate habían fallecido cerca de doscientos cincuenta mil personas. Cada vez más se respiraba el deseo de terminar la ofensiva de guerra previa a la llegada de ese fin de año. Pero, como es obvio, la guerra no terminó sino hasta 4 años después.

Fue entonces cuando llegó la hora de la Nochebuena y el mencionado campo de batalla y locura fue iluminado por una hermosa y brillante luna llena. Muchos de los soldados que componían el ejército inglés notaron con cierto entusiasmo que los combatientes alemanes no tenían la intranquilidad de todas las noches anteriores. Al contrario, lograban oír cantos de festejo, ¡como si se estuviera celebrando la Navidad!

Se estaba comenzando a gestar la llamada Tregua de Navidad, pero, nadie lo sabía aún. De acuerdo a la recolección de archivos de ese entonces, se tienen registros de cómo vivieron este acontecimiento algunos de los soldados: “...primero los alemanes cantaban uno de sus villancicos y luego nosotros cantábamos uno de los nuestros, pensé que era algo realmente extraordinario: dos naciones juntas cantando el mismo villancico en mitad de una guerra”¹. Este pequeño fragmento, escrito por un soldado británico refleja la emoción del momento.

Desde las trincheras del ejército alemán miles de gargantas entonaron la canción *Stille Nacht* (Noche de Paz) a lo que los ingleses respondieron inmediatamente con sus tradicionales cantos. Estaban solamente a unos ochenta e incluso cincuenta metros de las zanjas adversarias, pero por ninguna de las mentes allí presentes pasó la idea de disparar un sólo proyectil.

Poco a poco, la tensión en el campo de batalla se fue disolviendo, los cantos eran cada vez más fuertes y los más aventureros decidieron salir de sus trincheras... ¿Qué estaba ocurriendo? Primero fueron los alemanes, quienes con carteles en mano y escritos en inglés pedían la cesación de la guerra. Y luego, le siguieron ingleses y franceses. Todos estaban sobre la “tierra de nadie” sin disparos, sin muertes. En cambio, estaban con esperanza y alegría; ¡era la Tregua de Navidad!

Brillaban cientos de luces, pero aparentemente los centinelas ya no disparaban. Esas luces no eran otra cosa que Árboles de Navidad, que con gran inventiva, habían logrado armar los soldados alemanes. Esa noche trascurrió como un acontecimiento extraordinario, sabían que si sus superiores o incluso los altos mandos se enteraban de lo sucedido en la Tregua de Navidad, tendrían represalias muy fuertes. Era, también, un voto

¹ FRENCH, David (2005). *Military Identities: The Regimental System, the British Army, and the British People, c.1870-2000*. Oxford: Oxford University Press.

de silencio juramentado, ninguno de los bandos podía hablar de lo sucedido; pero lo mejor estaba aún por llegar.

Con el paso de las horas, entre la noche del 24 y la mañana del 25 de diciembre apenas se sintió seguro, era una forma muy diferente de celebrar a como se celebra la Navidad en otros países. En la mañana del 25, algunos soldados celebraban intercambiando regalos, no eran los típicos regalos nuevos y bien empacados que todos recibimos tras el paso de los renos de Papá Noel, en cambio, eran objetos simbólicos y muy valiosos para los soldados: algunos de ellos compartían su ropa, otros intercambiaban fotografías de sus familiares y muchos más pasaban y fumaban tabaco. ¡Era una celebración en toda regla!

En la tarde, incluso jugaron un buen partido de fútbol. ¡Emblemático! La Tregua de Navidad estaba logrando lo que jamás un tratado de paz consiguió. Todos estaban reunidos en el campo cantando, comiendo lo que podían y disfrutando de la mejor manera posible. Claro, las condiciones no eran las mejores, todos tenían la esperanza de regresar a su hogar pronto y la nostalgia por no poder hacerlo. Sin embargo, con la Tregua de Navidad se conformaron.

Pasado el 25 de diciembre y en algunos casos en los dos días sucesivos, con los ánimos algo más levantados y con la energía renovada, cada soldado volvió a su trinchera; la tregua de Navidad había terminado. Sabían que era momento de regresar a la realidad que habían abandonado por unas cuantas horas. El pacto siguió con ellos, pero pasó poco tiempo para que este fuera revelado. No obstante, para sorpresa de muchos, los altos mandos jamás replicaron el comportamiento de sus soldados. Simplemente no sucedió nada.

La tregua de Navidad vista por la documentación alemana

El 26 de diciembre, que los alemanes siguen considerando parte de la Navidad, las tropas de combate del RIR 16 (Reserve Infanterie Regiment N° 16 – 16° Regimiento de Infantería de Reserva) tuvieron que regresar a las trincheras a las tres de la mañana. Al ocupar sus posiciones, los soldados de su Regimiento hermano, a los que iban a relevar, les contaron que durante los dos días anteriores había ocurrido algo milagroso. En la Nochebuena, los hombres del RIR 17 y los del Regimiento de Devonshire, al otro lado de la trinchera, se habían turnado para cantar villancicos. Los hombres del RIR 17 pusieron árboles de Navidad y, al poco tiempo, un hombre del RIR 17 salió de las trincheras y grito “Vosotros no disparáis. Nosotros no disparamos. Es vuestra Navidad. Queremos paz. Queréis paz”. Entonces salieron de las trincheras decenas de ingleses y bávaros desarmados. Se encontraron en la tierra de nadie entre las trincheras e intercambiaron pequeños regalos². En el sector contiguo al del RIR 17, entre 200 y 400 soldados británicos y alemanes, incluidos sus oficiales del Regimiento de Norfolk y de una unidad de la RD 6 (6. Bayerische Reservedivision – 6ª División Bávara de Reserva) o de su división contigua, se encontraron en tierra de nadie, y conversaron y cantaron himnos juntos.³

Los mandos del Regimiento List intentaron impedir la repetición de esta tregua de Navidad el día 26, pero fue en vano. Cuando los primeros rayos de luz convirtieron la noche en lo que sería un día frío y muy breve, Josef Wenzl, un soldado de la 2ª Compañía de la Región Oriental de Baviera, vio a los soldados británicos salir de las trincheras haciéndoles señales a él y a sus compañeros. Los compañeros de Wenzl lo tomaron como una invitación a colocar un árbol de Navidad en el parapeto de la trinchera. Así lo hicieron

² Devon County Council Library, *Western Times*, 2 de enero de 1915. *Christmas Eve at the Front*.

³ Royal Norfolk Regimental Museum, 15ª Brigada, diario de guerra, 25 de diciembre de 1914.

y encendieron las velas e hicieron sonar las campanillas como una invitación a sus homólogos británicos. Pronto, los hombres del Regimiento List y los del los Regimientos de Manchester y Devonshire se dieron las manos, mantuvieron sencillas conversaciones en inglés y alemán e intercambiaron regalos. Cuando Wenzl decidió unirse a sus compañeros, un soldado inglés se aproximó a él de inmediato, le dio la mano y le ofreció tabaco. Lo contaba así: “Otro me dio un pañuelo, un tercero me firmó su nombre en una tarjeta postal de campaña; un cuarto escribió su dirección en mi cuaderno de notas. Los soldados charlaban en la medida de lo posible y se trataban amigablemente. Un inglés tocó la armónica de un compañero alemán, otros bailaron y otros se mostraron muy orgullosos de probarse un casco alemán”. Los compañeros de Wenzl del RIR 16 y sus homólogos británicos se congregaron entonces alrededor del árbol de Navidad iluminado y cantaron villancicos. Wenzl escribió a su familia que hasta la mitad de los hombres de su pelotón habían confraternizado con los soldados británicos⁴. Por su parte Weisgerber informaba: “Hasta celebramos una alegre Navidad. Hoy intercambiamos saludos con los ingleses. Nadie disparó y todos los soldados salieron de las trincheras y cantaron y bailaron juntos. Es una guerra extraña”⁵. Max Herold, de la 8ª Compañía, recibió varias felicitaciones de Navidad de soldados británicos que las habían escrito apresuradamente en el reverso de fotos suyas o en tarjetas postales. Una de ellas decía: “Te deseo una Navidad muy feliz y un rápido final de la guerra. L.A. Praer, 15. Devonshire”. Al día siguiente, el 27 de diciembre, las tropas británicas fueron relevadas por otras de los Regimientos de Manchester Norfolk. Esto no puso fin a la Tregua de Navidad y los hombres del Regimiento List, también, intercambiaron regalos con ellos⁶.

La tregua de Navidad entre el Regimiento List y las tropas de tres Regimientos de la 5ª División de la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF) no fue un hecho aislado. Desde luego, no fue universal, pero sí, se produjo aproximadamente en dos tercios del tramo del Frente Occidental, a ambos lados de la frontera franco-belga, en el que se habían desplegado las fuerzas británicas⁷. Si bien, en el caso del Regimiento List la tregua de Navidad fue iniciada por las tropas británicas, en otros lugares la iniciativa fue de las tropas alemanas al menos con la misma frecuencia que de las británicas⁸. Un soldado británico del 1/5º de Londres dijo de sus conversaciones con soldados sajones durante la tregua de Navidad que “ninguno de ellos parecía guardar una animosidad personal contra Inglaterra y todos decían que se alegrarían mucho cuando acabase la guerra”⁹. En otro lugar, los soldados alemanes dijeron a los miembros del 2º Batallón de Fusileros Reales de Dublín: “Nosotros no queremos mataros, y vosotros no queréis matarnos. Así que ¿por qué disparamos?”¹⁰. Según varios informes, los soldados alemanes y los británicos jugaron al fútbol y en otros lugares, soldados de los dos lados del Canal de la Mancha intercambiaron barriles de cerveza alemana por pudín de ciruela y enterraron juntos a sus muertos¹¹.

⁴ Carta de Josef Wenzl, fechada el 28 de diciembre de 1914, citada en SOLLEDER, Fridolin (1932). *Verbrüderung zwischen den Fronten*, München: Max Schick Verlag. p. 90.

⁵ SAUDER, Gerhard (2006). *Ich male wie ein Wilder: Albert Weisgerber in Briefen und Dokumenten*. Blieskastel: Gollenstein.

⁶ BROWN, Malcolm (2007). *Meeting in No Man's Land, Christmas 1914 and Fraternization in the Great War*. London: Constable.

⁷ BROWN, Malcolm & SEATON, Shirley (1999). *Christmas Truce: The Western Front December 1914 (Pan Grand Strategy Series)*. New York: Pan Books Ltd. p. 110.

⁸ WEINTRAUB, Stanley (2001). *Silent Night: The Story of the World War I Christmas Truce*. New York: Plume. p. 50.

⁹ WAKEFIELD, Alan (2006). *Christmas in the Trenches*. New York: Sutton Publishing. p.8.

¹⁰ *Ibid.* p. 12.

¹¹ BROWN & SEATON. *Op. cit.* p. 117.

¿Por qué no duró la tregua de Navidad?

La respuesta radica en el cambio de tiempo y en las órdenes que se emitieron, que no tenían nada que ver con las convicciones políticas y la cultura de los combatientes. Como atestigua el diario del 1^{er} Batallón, al día siguiente de Navidad “...los intentos de confraternizar entre los ingleses y nuestros hombres chocaron con una enérgica oposición”¹². Al día siguiente, volvió la fuerte lluvia flamenca y convirtió el terreno en un lodazal. Dos noches después se produjo una de las tormentas más fuertes, con truenos, “un verdadero vendaval y lluvia a raudales”. Un oficial británico anotó: “...ni siquiera en los trópicos he visto relámpagos más espectaculares”¹³. Así, el tiempo atroz y las amenazadoras órdenes de sus superiores pusieron fin a la Tregua de Navidad de 1914. El 28 de diciembre, el mando del Regimiento List ordenó a los hombres que disparasen a los soldados británicos que salieran de sus trincheras¹⁴. Un día después, esta orden fue seguida por otra del Ejército Imperial Alemán y por una instrucción británica que prohibía confraternizar con el enemigo y aproximarse a él en las trincheras, so pena de ser acusado de alta traición¹⁵. Para Año Nuevo, la matanza se había reanudado como si no hubiera pasado nada.

Desde que la noticia de la Tregua de Navidad se difundió a principios de 1915, ha habido una tendencia a reducir su importancia, a considerar a los soldados alemanes que participaron en ella como no representativos de una Alemania dominada por Prusia, o a teñirla de romanticismo. La escuela “romántica” de pensamientos es proclive a ver lo que un libro sobre la Tregua de Navidad ha denominado “el cuento de Navidad mejor y más alentador de los tiempos modernos”¹⁶ como una expresión de los vínculos universales de la humanidad contra una elite militarista. De hecho, el tema central de un reciente libro académico sobre la tregua de Navidad es “si aquel episodio tuvo la más mínima posibilidad de poner fin a las hostilidades”¹⁷. De la misma forma, *Joyeux Noël*, una película de gran presupuesto y nominada a los Oscar, trataba de contar la historia de la tregua como una especie de versión moderna de *Sin novedad en el frente*, la gran novela pacifista que también dio lugar a una película, del periodo de entreguerras.

En el otro extremo del espectro, la Tregua de Navidad ha sido despreciada como “simplemente [...] un interludio festivo en una guerra que había que ganar”¹⁸ y cuya principal motivación había sido la urgencia de enterrar a los muertos¹⁹. Otra idea de las que se han propuesto -que los soldados alemanes que participaron en la tregua eran “buenos alemanes” pero no representativos de Alemania en su conjunto- se basa en la observación de que los protagonistas de la tregua fueron soldados de Baviera y Sajonia, no prusianos. Se supone entonces que culturalmente serían más propensos a participar en la tregua que los nacionalistas y militaristas prusianos.²⁰

Esta interpretación no explica por qué, al analizar la Tregua de Navidad, los sajones (y su cultura) de pronto son agrupadas con los bávaros cuando, los sajones (y sus

¹² BHStA/I Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Abteilung I/IV, RIR16/Bd. 12, I Batl., 26 de diciembre de 1914.

¹³ CROFTON, Morgan (2004). *Massacre of the Innocents: The Crofton Diaries, Ypres 1914-1915*. London: Thrupp. p. 101.

¹⁴ BHStA/I Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Abteilung I/IV, RIR16/Bd. 12, I Batl., 28 de diciembre de 1914.

¹⁵ BROWN & SEATON. Op. cit. p. 155-169.

¹⁶ *Ibíd.* p. xii.

¹⁷ CHICKERING, Roger (2024). *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*. 2ª Ed. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁸ WAKEFIELD, Op. Cit. p. 17.

¹⁹ BROWN & SEATON. Op. cit. p. 79.

²⁰ EKSTEIN, Modris (2000). *Rites of Spring: The Great War and the British of the Modern Age*. Toronto: Mariner Books. p. 127-133.

tradiciones de la pre-guerra) habían sido asociados con los prusianos como los “malos” alemanes en oposición a los del sur. Esta interpretación ignora un hecho simple: que lo decisivo fue el comportamiento de las unidades británicas, francesas y belgas, no de las alemanas. A pesar del chocolate y del tabaco que habían cruzado las líneas en el sector de la RD 6 a comienzos de diciembre y de algunos casos en que franceses o belgas confraternizaron con los alemanes en la Navidad de 1914, estos fueron la excepción que confirmó la regla. Sin embargo, la confraternización entre unidades británicas y alemanas estuvo muy extendida. La razón probablemente radica en las diferentes motivaciones para luchar y en el lugar que ocupa la Navidad en la cultura militar de los soldados británicos, franceses y belgas. De una parte, la Navidad tenía más importancia en la cultura militar británica que en la francesa y la belga. De otra, según se ha argumentado, con casi toda Bélgica y la mayor parte de Francia bajo la ocupación alemana y su población aterrorizada, la guerra se libraba en suelo propio y era mucho más personal y concreta para los franceses y los belgas²¹. Con independencia de lo que explique la diferencia en el comportamiento de los soldados británicos, franceses y belgas, la cuestión importante aquí es que, en casi todos los casos, fueron tropas británicas y alemanas las que confraternizaron durante la Navidad en el sector, más bien reducido, del frente ocupado por la Fuerza Expedicionaria Británica.

Frente al sector británico estaba el 6º Ejército alemán (principalmente bávaro), con el que, también, sirvieron temporalmente unidades sajonas y un pequeño número de Westfalia (prusianas). No es de extrañar, por tanto, que fueran principalmente unidades bávaras y sajonas, más que prusianas, las que participaron en la Tregua de Navidad. De forma significativa, las unidades prusianas que servían con el 6º Ejército bávaro frente al sector británico si participaron en la tregua, mientras que las tropas bávaras, sajonas y prusianas que se enfrentaban a soldados franceses, no británicos, en el extremo sur del sector del 6º Ejército bávaro no participaron más que en contadas ocasiones. De la misma forma, las tropas francesas situadas frente a los hombres del Regimiento List en uno de los extremos de su sector no participaron en la tregua.

En suma, lo que determinó el comportamiento alemán durante la Tregua de Navidad no fueron diferencias culturales, ideológicas y políticas entre Prusia y el resto de Alemania. Lo decisivo era si las unidades alemanas hacían frente a unidades británicas, francesas o belgas.

De forma parecida, si lo que motivó la tregua hubiera sido exclusivamente la urgencia de enterrar a los muertos, esta habría transcurrido de forma mucho más sombría y no se habrían producido episodios como los de los hombres del Regimiento List bailando con soldados británicos o los soldados británicos probándose los cascos del Regimiento alemán. Asimismo, la escuela “romántica” plantea la pregunta equivocada. La cuestión no es si los soldados estaban dispuestos a seguir luchando o no. La verdadera cuestión es por qué se produjo la tregua y por qué los soldados estuvieron dispuestos a seguir luchando.

Si fuera cierta la visión ortodoxa de que en la sociedad europea de la preguerra imperaban un militarismo e hipernacionalismo rampantes, la Tregua de Navidad no debería haberse producido. Según esta idea, el colapso de la sociedad europea de la preguerra fue más o menos inevitable porque los “hombres violentos” ansiaban la guerra²². De acuerdo con la autoridad, la Europa de aquellos años era un “mundo desgarrado en el conflicto, atrapado en una carrera de armamentos que muy bien podría

²¹ WEINTRAUB. Op. Cit. p. 25-26, 66.

²² BERGHAHN, Volker (2006). *Europe in the Era of Two World Wars: From Militarism and Genocide to Civil Society, 1900-1950*. Princeton: Princeton University Press.

haberse calificado de suicida”²³. Además, con frecuencia se ha sostenido que el antagonismo y el odio anglo-germanos no dejaron de crecer tanto en el ámbito político como popular²⁴, lo que supuestamente explicaría un estallido público de anglofobia en el otoño de 1914, con Baviera como centro de agitación antibritánica durante toda la guerra²⁵.

La participación en la Tregua de Navidad de los hombres del Regimiento List y de tantos otros soldados británicos y alemanes sugiere la posibilidad de que los hombres del RIR 16 no estuvieran luchando impulsados por unas culturas caracterizadas por el militarismo y el hipernacionalismo, una masculinidad agresiva en crisis o una anglofobia profundamente arraigada. Los acontecimientos de la Navidad de 1914 indican que las semejanzas culturales de los hombres a ambos lados de las trincheras -que iban mucho más allá de la gran influencia alemana sobre las tradiciones navideñas británicas- muy bien podrían haber sido más fuertes que el odio inducido culturalmente. La participación de los hombres del RIR 16 en la tregua suscita la pregunta de hasta qué punto había sido profundo el sentimiento antibritánico de los alemanes a finales de octubre de 1914. Las manifestaciones antibritánicas al comienzo de la guerra habían sido una expresión instantánea de sentirse traicionados por estos²⁶. La Tregua de Navidad sugiere que la extremada anglofobia de las primeras semanas de la guerra ni siquiera sobrevivió hasta la Navidad. Peor aún, el comportamiento de los combatientes del Regimiento List demostraba que toda la propaganda antibritánica del periódico alemán del frente, el *Liller Kriegszeitung*, no había funcionado. Igualmente, la propaganda sobre las atrocidades de los soldados alemanes, presentándolos como monstruos brutales, que tenían más en común con los animales que con los seres humanos, no impidió a los hombres de los regimientos de Manchester, Devonshire y Norfolk confraternizar con los del Regimiento List. Esto no quiere decir que los soldados británicos y alemanes no asociaran connotaciones negativas al país de los otros. Muy al contrario; además, el bloqueo británico de Alemania no hizo al Reino Unido especialmente popular en Alemania. Sin embargo, la tregua sugiere que las versiones militantes de anglofobia de ciertos intelectuales, la propaganda oficial y la derecha radical no hallaron respuesta en la mayoría de los soldados o, al menos, esta no se dirigió contra los soldados enemigos en el frente²⁷.

Por el contrario, se ha sostenido que, con independencia de la proximidad cultural que hubiera existido con anterioridad a la guerra esta se había convertido a finales de 1914 en una guerra ideológica, una “guerra de ideas”, una causa que habían “abrazado” las poblaciones europeas. Así, en lo que atañía tanto a los soldados del frente como a los intelectuales, se trataba supuestamente de una guerra del liberalismo contra el militarismo, del individualismo contra la comunidad, de la anarquía contra el orden y del capitalismo contra el socialismo de estado: “La determinación del estado beligerante de apropiarse las “ideas de 1914” sugiere que estas eran lo que la gente quería oír. Las cartas

²³ FROMKIN, David (2005). *Europe's Last Summer: who Started the Great War in 1914?* New York: Vintage. p. 337.

²⁴ KENNEDY, Paul M. (1980). *The Rise of the Anglo-German Antagonism, 1860-1914*. London: Humanities Press.

²⁵ STIBBE, Matthew (2001). *German Anglophobia and the Great War, 1914-1918*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 207.

²⁶ WEBER, Thomas (2008). *Our Friend "The Enemy": British and German Elite Education before World War I*. Stanford: Stanford University Press.

²⁷ STIBBE. Op. Cit. p. 304.

de los soldados, no sólo de 1914, sino de los años posteriores a la guerra, con frecuencia contenían las expresiones y ambiciones de los discursos académicos”.²⁸

Finalmente, independientemente de las disquisiciones académicas, con lo que debemos quedarnos es con la idea de que soldados que se habían estado matando entre sí por decenas de miles durante meses, salieron de sus trincheras empapadas para buscar un resquicio de humanidad entre horrores de la Primera Guerra Mundial. En los Campos Flandes, a través de la divisoria entre trincheras una tregua espontánea devolvió durante unas horas e incluso días, el espíritu humano a los combatientes.



Una fotografía de la Tregua de Navidad de 1914 ilustra a soldados alemanes con su distintivo pickelhaube (casco prusiano con punta) y uno de los árboles de Navidad adornado e iluminado mientras cantan villancicos. © Dominio público. Autor desconocido.

²⁸ STRACHAN, Hew (2003). *First World War. Vol I. To Arms*. Oxford: Oxford University Press. p. 1138-1139.



"An historic group: british and germans soldiers photographed together". Una fotografía de la Tregua de Navidad de 1914 ilustra una portada de la época del diario británico "The Daily Mirror" del 5 de enero de 1915. © Dominio público. Autor desconocido.



Regalos Reales. Una de las "latas de Navidad" con que la princesa María del Reino Unido obsequió en 1914 a los soldados en el frente. Las latas contenían un paquete de cigarrillos, una tarjeta de Navidad y una foto de la princesa. Foto: AP/© Virginia Mayo. National Geographic.



All Together Now. Una escultura conmemorativa de la Tregua de Navidad del 24 de diciembre de 1914, durante la Primera Guerra Mundial, se exhibe en la recepción del Estadio Britannia.

La escultura del artista Andy Edwards de Stoke, titulada "All Together Now", muestra a dos soldados, uno británico, otro alemán, saludándose a su lado con un balón de fútbol. Foto: AP/
© Rui Vieira. National Geographic.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BERGHAHN, Volker (2006). *Europe in the Era of Two World Wars: From Militarism and Genocide to Civil Society, 1900-1950*. Princeton: Princeton University Press.
2. BROWN, Malcolm (2007). *Meeting in No Man's Land, Christmas 1914 and Fraternization in the Great War*. London: Constable.
3. BROWN, Malcolm & SEATON, Shirley (1999). *Christmas Truce: The Western Front December 1914 (Pan Grand Strategy Series)*. New York: Pan Books Ltd.
4. BHStA/I Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Abteilung I/ IV, RIR16/Bd. 12, I Batl., 26 de diciembre de 1914.
5. BHStA/I Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Abteilung I/ IV, RIR16/Bd. 12, I Batl., 28 de diciembre de 1914.
6. CHICKERING, Roger (2024). *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*. 2ª Ed. Cambridge: Cambridge University Press.
7. CROFTON, Morgan (2004). *Massacre of the Innocents: The Crofton Diaries, Ypres 1914-1915*. London: Thrupp.
8. EKSTEIN, Modris (2000). *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*. Toronto: Mariner Books.
9. FROMKIN, David (2005). *Europe's Last Summer: who Started the Great War in 1914?* New York: Vintage.
10. KENNEDY, Paul M. (1980). *The Rise of the Anglo-German Antagonism, 1860-1914*. London: Humanities Press.
11. SAUDER, Gerhard (2006). *Ich male wie ein Wilder: Albert Weisgerber in Briefen und Dokumenten*. Blieskastel: Gollenstein.
12. SOLLEDER, Fridolin (1932). *Verbrüderung zwischen den Fronten*, München: Max Schick Verlag.
13. STIBBE, Matthew (2001). *German Anglophobia and the Great War, 1914-1918*. Cambridge: Cambridge University Press.
14. STRACHAN, Hew (2003). *First World War. Vol I. To Arms*. Oxford: Oxford University Press.
15. WAKEFIELD, Alan (2006). *Christmas in the Trenches*. New York: Sutton Publishing.
16. WEBER, Thomas (2008). *Our Friend "The Enemy": British and German Elite Education before World War I*. Stanford: Stanford University Press.
17. WEINTRAUB, Stanley (2001). *Silent Night: The Story of the World War I Christmas Truce*. New York: Plume.